

**Sale**  
**LOS DOMINGOS**  
y dá muchos  
EXTRAORDINARIOS.

DIRECTOR-FUNDADOR  
**Eloy Perillan**  
**BUXÓ**

NÚMERO SUELTO  
SE VENDE  
á 15 céntimos  
de peseta.

Números atrasados  
**50 CENTIMOS**

SUSCRIPCIONES  
En Madrid—3 meses,  
2.50 ptas.; 6 meses,  
5 pesetas; un año,  
9 pesetas.

DIRECCION  
**San Juan, 14**  
cuarto bajo.



ORGANA POLITICA REPUBLICANA

## Suscripcion

CON EL DIARIO  
**EL LIBERAL**  
PROVINCIAS  
3 meses, 5 pesetas;  
semestre, 10 pesetas;  
año, 20 pesetas.  
EXTRANJERO  
Un año, 48 francos oro  
ULTRAMAR  
Un año, 10 pesos ftes.  
PARA MADRID  
no hay suscripcion con  
**EL LIBERAL**

## La Broma sola

EN PROVINCIAS  
3 meses, 3 pesetas; 6  
meses, 5.50 ptas.;  
un año, 10 pesetas.  
EXTRANJERO  
Un año, 25 francos.  
ULTRAMAR  
Un año, 7 pesos ftes.

Administracion  
**San Juan, 14,**  
cuarto bajo.

## ¡Cuidadito!

Este Suplemento se venderá á diez céntimos de peseta, en toda España.  
El comprador que pague más, será un PRIMO... sin saberlo.  
El vendedor que cobre más, será un explotador de la buena fé del público, puesto que la Administracion no cobra mas que seis céntimos por cada SUPLEMENTO, á los encargados de la venta.

LA ADMINISTRACION.

## Explicación del dibujo.

El padre MON (retrato del natural, tomado eléctricamente en el andén de la estación del Mediodía), sale para Sevilla, desterrado y combatido. Un delicioso emjambre de señoras de alto rango, cuyos corazones se lleva el sabio jesuita, quiere atraerle y sujetarle en los madriles. Los lacayos gimen: y hasta un galguito de casa grande que, conmovido presencia la desgarradora escena, suspira como si fuese una persona mayor.

NEMO.



## ¡A caza de un jesuita!

(HISTORIETA Ó POEMITA.)

### INVOCACION

¡Oh lector, que te gastas dos perrines en comprar este humilde SUPLEMENTO! por mucho que imagines, no es fácil que presumas ni adivines, los trotes, la agonía, el movimiento, que el llegar á formarle me ha costado, en toda la semana que ha pasado.

Yo invoco, al describirte mis carreras, el nombre de BARGOSI, el italiano; ó el de PERE FERRERAS; ó el de PÉRIE MENCHETA el valeaciono, glorias los dos del periodismo hispano, que han resuelto, empleando buenas artes, el problema de estar en todas partes.

Me río de Méscurio, que el espacio devoraba febril, sirviendo á Jove (no el senador reacio); aquél con ser un dios, iba despacio... Ya dijo GALILEO «E pur si muove» que yo traduzco así de lengua extraña: —«Para andar, los reptiles en España».

Permite que despliegue el pañizuelo... (hablé en arte mayor, y me parece que es prosaico el pañizuelo); y me limpie el sudor que cae al suelo, y todos mis contornos humedecen. ¡No sé cómo decirlo, bien nacido, que estoy materialmente derrengado!

### CANTO I.

EN POS DEL HÉROE.

El padre MON ha armado tal monserga que casi desmontó la monarquía: hoy todo se pesterge al padre MON; y cuanta gente alberga la villa y corte de la patria mia, del padre MON ocupase á la baja, acá, allá... por arriba y por abajo...

—¿Quién conoce á ese padre?—ya impaciente, y sordo de escuchar este apellido, pregunté á mi escribiente.  
—¿Su cara busca usted?—Naturalmente!  
—Dicen que es un señor muy conocido, y vive, según supe en el teatro, en la calle del Lobo, treinta y cuatro.

—Pues que vayan aquí los dibujantes: avisar á Mecachis, Cilla y Nemo; porque en estos instantes esa efígie tendrá cien aspirantes, y que me ganen por la mano tamo. Dicho y hecho, acudieron á la cita... y les dije: ¡A cazar al jesuita!

### CANTO II.

¡AQUÍ VIVE!

—¡Vive aquí el padre MON?—á una portera, alegre, regordeta, vejanecona, y un tanto bacillilira, le pregunté de la mejor manera: y riendo, y poniéndose muy mona, me dijo:—El padre MON? arriba vive; pero no sé si está, ni si recibe.

—¿Sabo?—interrogó entonces animoso, Mecachis, que es veloz como un cohete...  
—¡Suba V. presuroso!...  
—Pues me basta un minuto de reposo; y si le hallo en su propio gabinete, yo le hablaré, aunque nada me pregunte, y en cuanto le hable ¡zas! saco el apunte.

Subió, llamó, le abrieron, según dijo...  
—¿El padre MON, está?—preguntó ufano.  
—¡Ay! ¡no está en casa, hijo! respondió un señor cura muy canijo.  
—¿Y á qué hora volverá?—No lo sé, hermano. El artista miróle atentamente, y al despedirse dijo:—¡Abur, pariente!

### CANTO III.

¡AQUÍ ESTA!

Ya salía Mecachis: sintió bella, y vió que otro bajaba la escalera: era el señor CARULLA, el bíblico escritor que hablando aulla, y á quien hizo un saludo la portera.  
—¡Adios, amigo!—Adios, pero, despacio! ¿Dónde está el padre MON?—En San Ignacio.

—Mil gracias.—No hay de qué.—¿Qué iglesia es esa?  
—Dos puertas más allá.—Gracias, repito.  
¿Qué hace el padre?—Confiesa; pero no ha de tardar, porque en la mesa tiene la sopa, ya hace un buen ratito...  
—¿Por aquí ha de pasar?—Así lo inflero... Pues abur, y mil gracias, compañero.

Pasó CARULLA, porque todo pasa: y Mecachis y yo, fijos, inmóviles, cerca de aquella casa, viendo formar en apretada masa una veintena de carruajes nobles, resolvimos en pazo perentorio, entrar derechamente al Oratorio.

### CANTO IV.

¡FUERA!

Hay un pasillo estrecho: le cruzamos; luego hay á la derecha una salita: por su frente pasamos, y en la iglesia resueltos nos colamos sin anunciar á nadie la visita.  
¿Qué conjunto de niñas y jamonas tenía el padre MON... pero qué monas!

No tuve la cautela de taparme esta faz angulosa que me vende; por lo cual, al mirarme una dama, más larga que un jendarme,

diría á las demás, y se comprenda: —«Este es el de LA BROMA: ¡yo me ahogo!... ¿á qué vendrá a esta casa un demagogo?»

«Otro llega con él, ¡cosa es segura! estos quieren sacar de nuestro idolo, una caricatura... ¡Oh! qué profanacion... ¡ay! ¡qué diablura! Yo le voy á avisar: es claro... impidolo, y evito un sacrilegio, un atentado... Y se ignió como un ángel irritado.»

### CANTO V.

LA CONJURACION.

Dicho y hecho; llegó al confesonario, perdido en las penumbras de la nave; besó el devocionario; se persignó despues con el rosario; y yo su orgo que con tono grave, á su pastor diría la paloma: —¡Padre MON... ¡aquí están los de LA BROMA!

Algo así debió ser, porque al momento, entre aquellas que oraban silenciosas, empezó un movimiento... una de ellas nos hizo un aspaviento; otra nos hizo muecas misteriosas; y el sacristan, pues fueron á buscallo, nos puso de patitas en la calle!

### CANTO VI.

¡CENTINELA, ALERTA!

Dos puertas tiene el templo: en cada una se puso de atalaya un dibujante, á caza de fortuna: pero no asomó el padre por ninguna; ó salió como rata por tirante, entre grupos de damas confundido, y por tanto, sin ser visto ni oído.

Mi escribiente llevaba ya dos dias escalando los cielos, sí, señores... por las fotografías; recorrió más de quince galerías, y visitó además á cien pintores: pero ¡qué! ¡ni á gran precio, ni barato, se conseguía ver el tal retrato!

### CANTO VII.

PARLAMENTO.

—Mi Director: no hay más que conformarse. El padre MON es éter invisible...  
—Bien; pues no hay que achicarse: mañana viene usted á confesarse...  
—¿A confesarme yo? ¿Cómo es posible?  
—Viniedo y confesándose ¡clarito! esa apunte... no hay más, lo necesito.

—Está bien, al señor: ¡trance supremo! —¡Comprendo que es un acto de heroísmo, un sacrificio extremo!...  
—Si señor que lo es, y que lo temo, pues no me acuerdo ya del Catecismo. Pero, en fin, si LA BROMA lo requiere, mañana mismo haré lo que usted quiere.

### CANTO VIII.

¡CALIFICACION!

Fran del día las primeras horas: Mecachis fué á la iglesia, reverente... ¡y, oh desconsoladoras las noticias que dieron las señoras á nuestro improvisado penitente! ¡El padre MON, que á nuestra crema exhorta, no confiesa á varones... con o corta!

Trascurrió un día más: el dibujante se puso tal que ¡creerán ustedes, que andaba jadeante, sudoroso, rendido y vacilante, teniendo que arrimarse á las paredes? —¡No puedo más,—me dijo al retirarse, y el hombre se acostó sin desnudarse!



# LA BROMA

SUPLEMENTO AL NÚMERO 114.

(10 CENTIMOS.)

(10 CENTIMOS.)



MON.... ADIEU.

Ayuntamiento de Madrid





CANTO IX.

(EUREKA!)

—«Mañana lunes, marcharé á Sevilla  
el padre Mon.»—nos anunció la prensa.  
Entonces pensé en CILLA,  
que en esto de hacer monos, maravilla:  
y ninguno lo tome por ofensa,  
Pero ¡ay! no estaba en casa el calavera,  
porque es un callejero de primera.

—¡Venga Nemo! un artista concienzudo,  
cuyo cromo verán ustedes luego,  
(y que es... morrocotudo);  
ese estaba en su casa, y fue quien pudo  
mitigar mi cruel desasosiego:  
fuimos á la estación del Mediodía  
de donde parte el tren á Andalucía.

Llegamos al andén: y una vez dentro,  
sin ocuparnos de pasar revista,  
de un gran corro en el centro  
vimos á un padre ¡es él! ¡feliz encuentro!  
¡Nemo se lo comía con la vista!  
¡Le miró, le observó, con saña aviesa,  
como puede un león mirar su presa!

Silbó al fin la veloz locomotora:  
abrazaron al padre cien señores,  
y aún alguna señora:  
Nemo sacó su lápiz: dijo: ¡ahora!  
y allí, de un reverbero á los fulgores,  
están lo el padre en una ventanilla.  
¡catapum! le apuntó... en una cuartilla.

¡Allá va; véle bien: es él, exacto!  
¡su nariz aguileña... su ancha frente...!  
contemplada en el acto,  
que es su efígie primera, y yo me jacto  
de hacerla circular profusamente.  
Conseguido mi fin, y hecha su historia,  
solo anado: «aquí paz, y después gloria».

ELOY P. BUXÓ.

VARIACIONES SOBRE MOTIVOS DEL P. MON

(El padre paseándose alegremente por la celda con un periódico en la mano.)

MÚSICA.

Yo soy, señores,  
el padre Mon.  
Lairón... Lairón...  
Tengo más conchas  
que un tiburón.  
Lairón... Lairón...  
Soy el asombro  
de esta nación.  
Y he metido en un puño al mestizo  
Pidal y Mon.  
Lairón... Lairón...

HABLADO.—Pues hombre, tendría que ver que una persona de mis bríos sucumbiese á las exigencias de cuatro ministros de chicha y nabo... ¿Arzobispos de Toledo á mí?... ¡A ver! (Tira del cordón de la campanilla y aparece un doméstico.)

Doméstico.—¿Llamaba vuestra reverencia?  
Padre.—¿Cómo está el país?  
D.—Bueno, gracias. El país os adora y os admira.  
P.—Han venido muchas penitentes?  
D.—Unas ochenta.  
P.—¿Las habéis hecho entrar?  
D.—Están encerradas en el camaranchón.  
P.—Corriente. Que vayan pasando por categorías. Las de mejor ver, primero. (El doméstico desaparece y penetran en la celda hasta cuarenta damas jóvenes y características.)

Coro de beatas.  
—Ay, padrecito  
qué guapo está;  
qué encantadora  
paternidad.  
Venimos todas  
con ilusión,  
á ver al sabio  
predicador.

Padre.  
—Calma, devotas,  
no haya temor;  
estoy á vuestra  
disposición.

Una.  
—Quiero más explicaciones.  
Otra.  
—Calma, no te preocupes  
tanto ansiedad.

Padre (aparte).  
—Soy un mocito  
de calia...  
¡rabie el gobierno!  
¡ruja Satan!

Las beatas se precipitan á los pies del padre. Éste las hace una seña, y todas le siguen. Después va confesándolas una por una. El interior del templo queda envuelto en las tinieblas.

MUTACION.

(El monstruo y Pidalote.)

Monstruo.—Su insensata irreverencia  
castigaremos pronto.  
Pidalote (con sumisión).  
—¡Ya!

M.—Pero ese hombre no se va,  
y está en la celda.

P.—¿Puedo hacer más de lo que he hecho?  
M.—Aquí nadie sabe más que al único que vale.  
cuanto pesa, soy yo. Es preciso que ese hombre salga de Madrid hoy mismo.

P.—Yo amo al clero sobre todas las cosas, porque puede decirse que la Iglesia es mi segunda madre, y hasta me creo primo carnal de todos los monaguillos de la Metrópoli; pero ¡ay de mí! Mon me es soberanamente antipático... Me ha combatido siempre con furor. El detesta á los mestizos, porque es necedalino puro, y al saber que en la Iglesia del Sagrado Corazón había injuriado á damas altísimas, acarició la idea de la venganza.

M.—Efectivamente; pero la venganza no ha llegado aún... ¡Maldita sea mi suerte!

P.—Llegaré, señor y dueño, llegaré.  
Corro á ver al Provincial;  
le hablaré sin dilación,  
y ó logro la extradición  
ó dejo de ser Pidal  
y Mon!

EN LA CALLE DEL LORO.

Los carruajes interceptan el paso. Las damas se agolpan á las puertas de la sacristía de San Ignacio. Dos guardias cuidan de que no se altere el orden público. Un hombre alto, feo, flaco y barbilampino, sentado delante de una mesa con tapete negro, colocada en el portal, va recibiendo en una bandeja de plata, las tarjetas que le entregan las damas.

Una.—¿Haga V. el favor de no empujar.  
Otra.—La que quiera comodidades, que se quele en su casa.

Otra.—¡El demonio de la mujer!  
Otra.—Oiga V., soy muy señora, ¿estamos? Y si no fuera porque vengo aquí en clase de católica á hacer un acto público, ya le hubiera á V. dicho más de cuatro cosas, ¿estamos?

Otra.—No repujar, que para todas ha de haber.  
El hombre flaco se ve obligado á imponer silencio.  
—Oiga V.—le dice una señora muy guapa;—¿sabe V. si viene á predicar el P. Mon en alguna parte?

El hombre contesta con los ojos arrasados en llanto.  
—¿Qué ha de volver? ¡Pobrecito! El gobierno le ha hecho el finis de la tiranía.

—¡Viva la tiranía!—gritan unas cuantas mujeres.  
Intervienen los guardias y ruegan á las honradas masas que se achanten por la buena, porque sino sacarán los sables y habrá allí una marimorona.

Una condesa se desmaya de emoción en brazos del hombre flaco. Éste la conduce á la sacristía.

Mientras ocurren las escenas que acabamos de describir, en el interior del templo las damas se atropellan para arrojarle á los pies del confesor, que no hace más que absolver pecados sin levantar mano.

Un inspector de vigilancia recorre la calle del Príncipe y se exaspera públicamente al ver que la religión se ha desarrollado de un modo alarmante en loor del P. Mon y en contra del gobierno. Por su gusto, prendería á alguien; pero no teniendo ningún periodista á la mano para desahogarse, va, coge y prende á una chica que ha salido á buscar costura.

—Yo no me acuerdo hoy sin hacer algo—dice el representante de la autoridad.

Y conduce á la joven á la prevención, y más tarde al gobierno civil, donde le entregan la cartilla.  
Entre tanto las damas siguen agolpándose á las puertas de la iglesia de San Ignacio.

La escena de las confesiones ha terminado, y el P. Mon, solo en su celda, recita el siguiente monólogo:

—Mientras exista la mujer devota, el jesuitismo no morirá; antes bien su poder se extiende vigoroso por todas partes. El gobierno ha hecho una plancha, dicho sea sin menoscabo del reverendo arzobispo de Toledo... ¡Qué buen país es este!... Ahora á comer, mañana á confesar, y vamos viviendo...

LOS MINISTROS ALARMADOS.

—¿Pero ese hombre no se va?  
—Sí, señor.  
—El arzobispo lo ha mandado...  
—Lo ha mandado el arzobispo!  
—¿Pues entonces!...  
—Ante todo la dignidad del gobierno!  
—¿Qué gobierno el nuestro tan respetable!

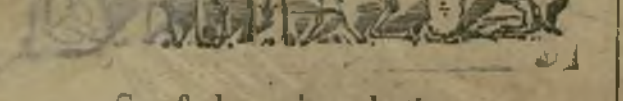
Pidal que llega alarmado:  
—Señores! Ni el arzobispo ni los señores venidos un perro chico. Ese hombre no se irá hasta el lunes.

—¿Por qué?  
—Porque no le da la gana.

El monstruo.—Buena idea, nada tenemos que replicar.  
La dignidad del gobierno queda á salvo.

Todos.—Compañeros á la cárcel (telón rápido).

JUAN BALDUQUE.



Confederación latina.

Hé aquí una carta interesante que nuestro Director ha recibido:

«AGENCIA INTERNACIONAL DE LA PRENSA.  
Correspondencia J. MERLEY.

Sr. D. ELOY P. BUXÓ.—MADRID.  
Paris, Marzo 6 de 1891.

«Muy señor mío y querido compañero:  
Doy á V. las gracias por su adhesión. Ignoro todavía si llegará á reunirse el Congreso en Lyon (el que anunció últimamente nuestro colega EL PORVENIR), pero la idea está lanzada, y ella dará resultado. Bien conveniente es, porque la CONFEDERACIÓN LATINA es una necesidad de vida ó muerte para la Francia, la Italia y la España.

«Esta Confederación puede establecerse perfectamente, conservando cada uno de los tres miembros de ese gran cuerpo social, su vida, su nacionalidad, y sus gobiernos distintos.

«Comienzo por proponer la unión comercial, y la formación de una Sociedad literaria; estas serán, pues, las bases de la confederación política.

«Reciba V., mi querido compañero, la expresión de mis sentimientos de afecto.

JULES MERLEY.

Hacemos votos porque se lleve á cabo la hermosa idea de nuestro colega parisiense; y en caso de que el Congreso llegue á reunirse en Lyon, nuestro Director será convocado á él, y tendrá mucho gusto en asistir al que puede y debe ser, el bautismo de la Confederación de los pueblos latinos.

LA REDACCION.

Percances de nuestro querido colega El Progreso.

«SUPLEMENTO AL NÚM. 1031.

DOMINGO 9 MARZO DE 1891.

Desde los tiempos de Gonzales Brabo no se recuerda altopello semejante al ejecutado hoy con este periódico.

El juzgado de guardia, después de recoger nuestra edición de hoy, se encuentra en formas, es decir, que se nos priva del instrumento a nuestro honrado trabajo: es una verdadera confusión de bienes, no solo en la librería en la gloriosa época de Fernando VII, el «Dedalo», á la prensa clandestina.

He aquí el recibo que, á cambio de 15 arrobas de fundición (de las, reuinas, reuinas, reuinas, reuinas y corondelas), nos ha dejado un declarado del juez de guardia Sr. Calleja.

«Sepase quién es Calleja!»

«El inspector de vigilancia que asiste, y previo mandamiento del señor juez de instrucción de guardia, se personó en la redacción, administración e imprenta del periódico «El Progreso», sita en la calle del Soldado, núm. 1, duplicado, y sequestro tres moldes, ó sean planas 1.ª, 2.ª y 3.ª de dicho periódico del día de la fecha. 1.ª) ejemplares sin retirar y 4.ª) tirados. Madrid 9 de Marzo de 1891.—Francisco Chinchilla.»

Las tiranías pasan: la imprenta queda.

Los esfuerzos armados del Sr. Cánovas serán impotentes contra «El Progreso».

Atentamente cabe decir de la prensa, que las fuerzas del canonismo no prevalecerán contra ella.

Narvay y Gonzales Brabo son tiranos de verdad, y no pudieron nada.

La Revolución borró hasta el recuerdo de sus atentados.

¿Qué ha de pasar con estos tiranuelos de paga?»

«LA VENTA EN LAS CALLES

Lo que esperábamos, ó mejor dicho, temíamos, no tardó en suceder.

Al cuarto de hora de salir los vendedores con «El Suplemento», llegaba á la redacción el distinguido periodista SR. PERILLAN BUXÓ, y nos manifestaba que había presenciado en la calle de Sevilla, al primer atropello, una vendedora había sido detenida en la ciudad, por dos policias que le quitaron su veinticinco. El SR. PERILLAN BUXÓ interpuso noblemente en favor de la vendedora, pero los del orden (eran municipales) se marcharon sin atender á razones. Con este motivo el director de La Broma venia á ofrecernos su incondicional apoyo, y su imprenta desde luego.

«Lleno letre, —nos decía con mucha gracia,— para que puedan llevar las formas de tres números de El Progreso».

«Dígame las gracias que desde aquí reiteramos al noble amigo y compañero, y algunos redactores salieron á la calle, por ver si podían proteger á los vendedores».

Al poco rato se presentó la atropellada de la calle de Sevilla, la señora Camis, no á lamentarse, sino á pedir más papel para la venta».

Exacto, de que certifico.

El Progreso, y como él todos y cada uno de los periódicos españoles, pueden contar siempre con nuestra incondicional y abnegada amistad.

En esto y para esto, no nos duelen prendas.

Ya en Madrid, á las señoras  
disolutas y ligeras,  
no se las llama ramera...  
se las llama vengadoras.

Se ha dicho que entre el ministro de Hacienda y el subsecretario Sr. VILLAVEDE, ha surgido una cuestión.

¡Bah! No creo la especie, porque esta manía de inventar discusiones entre los personajes, es ya muy vieja.

Y como tal, debe estar acostumbrado á ella el Sr. de VILLAVEDE.

Me han dicho que el señor de Las Vengadoras llevó el domingo por la noche, al Gobierno civil, el ejemplar de su obra, para que le pusieran el sello...

¿Pero no registra nocturno en la sección de higiene?

La señorita que quiera  
ilustrarse en pocas horas,  
vaya á ver Las Vengadoras,  
y de fijo... hará carrera.

Á los electores del distrito de A....

«Remitiremos á ustedes 5 000 ejemplares del retrato y biografía del candidato consabido, para que se diviertan leyendo sus fechorías, y vean si es hombre entero ó quebrado.»

¡Oh! ¡padres timoratos!  
¡oh! madres tiernas,  
que llevais vuestras hijas  
á la Comedia...  
en pocas horas  
aprenderán las niñas  
muy buenas cosas.

«Los vestidos más baratos  
que ha hecho el modesto Worth,  
para el gran baile que dieron  
los condes de Cervellon,  
cuestan cinco mil pesetas...»

¡Bien por el pueblo español!

¡En cambio, la villa y corte  
que alardea este esplendor,  
no tiene un mediano asilo  
para todo ese turbión  
de mendigos callejeros,  
que con dolorida voz,  
van pidiendo al transeunte  
una limosna por Dios!

Porque, á pesar de aquel bando  
del señor gobernador,  
Madrid es un hormiguero  
de pobres... de profesion.

¿Qué pendón para este cuadro  
es un vestido de WORTH!

—Verdás que me quiere el chato,  
y que el chulo me enamora,  
y que me gusta el chivato...  
pero soy una señora...

—Calla, calla... vengadora;  
¡anda y te mate el Tuto!

¡Impresores!

Se vende una buena máquina tipográfica de MARI-NONI. Dirigirse á D. C. P. F. San Juan, 14.

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14, MADRID.